

LA ENCRUCIJADA SOCIAL CREADA POR DESCEREBRADOS

Vaya por delante, para evitar que alguna persona “afile el colmillo”, que tengo muy claro que en 1936 se produjo un golpe de estado. Diáfano también el que no haber creado una enseñanza consensuada en su momento (ahora se torna impensable con los “analfabetos cívicos” que tenemos por políticos de todo tipo, y allegados de ideas fijas), respecto a la triste Historia que devino en este País y que originó una lucha fratricida donde se enarbolaron los más aciagos instintos de hombres y mujeres (personificándose los extremos del odio y el aprovechamiento personal, en todos los ámbitos de todas las retaguardias), nos va a traer graves consecuencias a medio plazo, a la vista de las insensatas polarizaciones que se han creado. Y hablo de retaguardias, en plural, porque ya está bien de discursos “cojos”. Salvajadas se hicieron por todos lados y no solo por una/s de las facciones. Asesinos y asesinas hubo, también, por todos lados. Por acción o por delación. Como en toda guerra civil, los bajos instintos también llevaron a pasar una más que desgraciada y terrible purga de los ¿vencedores? sobre los vencidos. Y si alguna persona piensa que de haberse producido la ¿victoria? de la facción/facciones contraria/s, no se hubiesen dado los mismos tipos de purgas, así como las forzosas, y dolorosas, expatriaciones que se generaron con el otro colectivo humano, es que vive en un mundo irreal, creado exclusivamente para su propia convicción, donde ha establecido su muro frente a cualquier persona que intente razonar con él/ella, con dos de las tres “reglas del mono” (no querer ver/leer y no querer escuchar).

Me atrevería a decir que, dada la ausencia de esa enseñanza consensuada, existe, además, una incultura de conocimiento general sobre aquella etapa para formar una opinión sosegada desde el momento en que se dieron las circunstancias (y se dieron; y hace varias décadas) que hubiese llevado a construir un verdadero camino social de abjurar de generar cualquier condición que pudiese inducir a un retorno tan dramático. Seguro que, por ese camino, no existiría, hoy por hoy, la inoperancia racional que nos está invadiendo, que, llevada al paroxismo por esta lacra de políticos irresponsables (de todas y cada una de las tendencias o supuestas ideologías) ha creado, a través de un cainita azuzamiento social, una confrontación cívica por la cual debieran responder en cuanto a inhabilitaciones para cualquier cargo político y social (a este perfil de personas no puede dejársele ningún tipo de responsabilidad en ningún ámbito).

Los muros se erigen para salvaguarda social global; no para evitar entendimientos desde el minuto uno estableciendo que “el otro” es el enemigo a batir, que hacen que socialmente, por hastío provocado por unos y otros, crezcan exponencialmente “sin tener que dar un palo al agua”, con simples eslóganes de aprovechamiento puntual, los verdaderos peligros autoritarios de extremismos radicales (llámese “ultraderecha” o “ultraizquierda”) que, desgraciadamente, se nos olvida que se retroalimentan en su continuo avance; lo que nos debiera provocar reacciones de pensamiento crítico y salir de nuestras zonas de confort o el “esto no va conmigo”. Nos va, y mucho.

Necesitamos personas racionales competentes en los ámbitos correspondientes, con ganas de trabajar realmente por la Sociedad, que se aglutinen en un partido concreto ajeno a todos los existentes, para poder votarlo y que puedan llegar a liderar cumplimientos reales de objetivos básicos, sin las elucubraciones mentales inherentes a la actualidad del “les digo lo que quieran oír” para que me voten, me sigan votando o me apoyen, sean quienes sean, con tal de seguir con el poder agarrado del cuello, o alcanzarlo y asirlo con otras manos. Si no se da ese contexto (con raigambre progresiva en todos los ámbitos sociales) no veo un futuro halagüeño por el camino que están marcando esta lacra de descerebrados (insisto en lo de políticos, y vividores de la política, de todo pelo) mantenidos/elegidos por personas de andar por casa con su voto inalterable (a pesar de las infumables cuestiones que llegan/lleguen a hacer quienes considera/e sus referencias políticas). Con un crecimiento preocupante de las personas a las que, hoy por hoy, las alternativas del “mercado político” no les seducen ni de lejos... que derivará en un probable resultado de incremento notable en porcentajes de abstención y voto blanco, con las consiguientes distorsiones en las conformaciones legislativas.

Javier M. Elizondo Osés



Pamplona a 30 de septiembre de 2026